

fuman, son una gangrena social y la deshonra de su familia y de la población en que viven.

Por eso, jóvenes amigos, debéis amar el trabajo y fundar en él la tranquilidad de vuestra vida. Trabajando podréis formar un capital aunque sea pequeño para vivir independientes y más tarde formar una familia.

Acordaos si sois ricos que las riquezas se desvanecen como el humo, y que muchos de los que actualmente casi viven de limosna, ayer nadaron en el dinero, como se dice vulgarmente, y hoy son la mofa y el ludibrio de la sociedad en que viven porque se dejaron dominar por el vicio y se entregaron á la holgazanería.

Trabajad jóvenes, y sed honrados para que vuestra vejez sea tranquila.

J. S. DE ANDA.

QUIERO REZAR.

Cubierta está de canas mi cabeza,
mi corazón helado;
pero no olvido á mi bendita madre,
á la que amaba tanto.

Siempre conmigo por doquier que voy
me sigue su retrato;
no en pobre y deleznable cartulina,
en mi pecho grabado.

Y su mirada angelical me mira
siempre apacible y bella;
para calmar mi duelo y mis pesares,
para calmar mi pena.

Quiero-le digo-que conmigo reces
como cuando era niño;
cuando á mi ángel custodio me enseñabas
á rezar con cariño.

Venid, venid de mi niñez tranquila,
oh recuerdos benditos;
quiero rezar porque el dolor me ahoga,
porque mucho he sufrido.

Quiero rezar pero mirando al cielo

donde mi madre habita;
y desde allá me mira cariñosa,
con celestial sonrisa.

Surcando voy el mar de la existencia,
lejana está la playa;
pero aunque lejos ya diviso el puerto
de paz y de bonanza.

En donde unido con mi amante madre
goce de eterna dicha;
y sólo la oración llevarme puede
á esa mansión bendita.

J. S. DE ANDA.

LO QUE VA DE AYER A HOY.

I.

No hay duda, me decía mi amigo D. Andrés, que también en nuestros días hay casas cristianas; pero las costumbres han cambiado de tal manera que si preguntamos una por una á las familias mexicanas nos dirán que lo son y hasta se ofenderán si lo ponemos en duda. Pero así como en lo exterior de nuestras modernas habitaciones hay tan colosal diferencia entre las de nuestros padres y las nuestras, así también en lo que podríamos llamar lo interior, lo íntimo, lo que se realiza dentro de aquellos muros, hay prácticas que pasaron de moda y están en desuso, y hay prácticas nuevas que no tienen gran cosa de buenas.

Y si no vamos por partes. Nuestros padres tenían la costumbre de bendecir la mesa antes de sentarse a comer y nunca se levantaban de ella sin dar gracias á Dios después de la comida.

¡Qué cuadro tan hermoso y tan cristiano! El jefe de la familia en nombre de toda ella pide sus bendiciones al Dios de toda bondad, y la mujer y los hijos y los criados todos forman una hermosa corona, responden en alta voz á la plegaria del padre, confiesan que aquel alimento les viene del cielo y se preparan á recibir como tal ese don verdaderamente divino. Hoy por hoy los hijos de esos padres apenas si se atreven á conservar de esa